

## *La poesía de Manuel Couceiro*

Siempre he querido que esta página en la red –esta palabra en el tiempo– fuera convirtiéndose –a su aire, antes o después, al ritmo que fuera–, en un lugar de encuentro para gente crítica que busca una empalizada libre desde la que asaltar a golpe de disenso la fortaleza de la realidad, hostil e insolidaria. Cada quien como quiera, cada cual del modo que le plazca, siempre que tenga algo que decir y sepa hacerlo.

Es para mí una satisfacción haber logrado que uno de los más veteranos colaboradores de esta página, Manuel Couceiro, responsable desde hace meses de nuestra sección de discos, haya accedido a descubrirnos una de las muchas facetas de su personalidad: la poética. Couceiro (Madrid, 1972) escribe poemas de una honda pero comedida lírica, tenuemente melancólica, distante de sí misma, tocados a veces con retazos de leve ironía, cargados siempre de lucidez. Nos habla de sus experiencias y sentimientos propios pero, a fuerza de despojarlos de lo accesorio, acierta a mostrarnos todo lo que hay en ellos de colectivo, que es mucho. Confío en que la ya gran familia de esta página disfrute con los poemas de Manuel Couceiro tanto como lo vengo haciendo yo desde que tuvo la generosidad de empezar a enviármelos.

*Javier Ortiz*

## Nota del autor

Comencé a escribir estas poesías por un curioso y a la vez fecundo malentendido. Me explico: hace aproximadamente un año me carteaba con una chica a la que conocía desde hacía poco tiempo. Como suele ocurrir cuando dos personas tratan de buscar "puentes que abracen las distancias" -Saramago dixit-, nuestras conversaciones de puño y letra versaban sobre todo lo que se nos ocurría. Avanzábamos en nuestra expedición sin saber si el otro recibiría las "señales" de lo dicho o si, por el contrario, estábamos construyendo en una parte equivocada del río.

En uno de aquellos *palos de ciego* le hablé de mi admiración por la poesía, transcribiéndole una que en ese momento me había llamado la atención. Su respuesta no pudo ser más sincera, me recalcó en letras mayúsculas que no le gustaba la poesía. Me pareció digno de investigar si la razón de su rechazo no era otra que la falta de familiaridad, o si realmente era un género que, según me dijo, no entendía.

No recuerdo exactamente cuál sería la frase que le indujo a pensar que yo escribía poesías pero, cuando me pidió que le mandara alguna de las *mías*, pensé que algo tenía que inventar. Me gustó la idea de seguir con el juego y hacerme el escurridizo mientras ganaba tiempo e intentaba escribir alguna poesía de la que no estuviera muy avergonzado. Casi sin darme cuenta me hice con una cantidad considerable de ellas -por aquel entonces más de cero era ya una cantidad reseñable-, y le mandé una en la que no había nada que pudiera inducirle a relacionarla con ella pero que tampoco fuera aséptica.

Hoy en día aquella chica ha dejado de ser simplemente una "conocida" y es... una completa desconocida. De hecho, no ha leído más que aquella poesía que le mandé, y supongo que nunca leerá ninguna otra. Una pena. A lo mejor hubiera descubierto que las poesías sí pueden tener sentido y transmitir algo. Sin embargo, no puedo dejar de agradecerle que me diera el empujón para escribir las que aquí os presento. Los temas fueron pasando de la extraña ilusión a una engañosa tristeza y, a día de hoy, intentan reflejar, por partes y sin amontonarse, pequeñas ideas que van saliendo del escondite de mi cabeza.

Dice Pessoa: "El poeta es un fingidor. / Finge tan completamente / que hasta finge que es dolor / el dolor que en verdad siente". Creo honestamente que así debe ser; se ha de escribir de los sentimientos fingiendo que son únicos en sí mismos, como si no hubiera nada más dentro de nosotros. Si hemos de hablar de la melancolía, ella ha de ser la dueña del poema, y no andar dando explicaciones con la vana idea de mostrar 'la realidad'.

Me gustaría acabar esta pequeña historia desvelando la procedencia *moral* de la mayoría de los balbuceos que llamo poesías. Si algo hay de bello en ellos, si algo tienen de valor como medio de transmisión de sentimientos, es gracias a los poetas y cantantes que he admirado durante toda mi vida. Pero con ello tampoco descubro nada nuevo. Si seguimos leyendo el poema de Fernando Pessoa vemos que él ya lo supo hace mucho tiempo: "Y, en el dolor que han leído, / a leer sus lectores vienen, / no los dos que él ha tenido, / sino sólo el que no tienen."  
(19 de marzo de 2001)

Nada, nada hay que te pida  
sólo tu voz, sólo tus labios  
aire y cuerdas vocales,  
impulsos eléctricos del teléfono.

Nada, no me preguntes pues nada hay.  
Sólo ilusión, sólo mentira.  
Mas ilusión necesaria,  
mentira por la que vivir.

Todo aguarda, todo.  
Sólo la espera, si se sabe construir,  
si se sabe llenar  
traerá el todo.

Todo está construyéndose.  
Pero es Ahora lo que hay.  
Nada hay, hay todo.  
¿Dónde hallar la diferencia?

(Karlstad, 4 de abril de 2000)

## II

*“Sangre remota.  
Remoto cuerpo,  
dentro de todo:  
dentro, muy dentro  
de mis pasiones,  
de mis deseos  
(Miguel Hernández)*

La sangre bajo tus labios  
no sé si es tuya o es mía.

Entre las venas circulan los sentimientos que,  
bajo una piel más fina,  
corren, oxigenan y alimentan.

La sangre que corre bajo mis labios  
es tuya, pues a ti debo su movimiento.  
A ti, a la magia de la ilusión,  
debo el alimento y el oxígeno.

La sangre que circula bajo los labios.  
(Karlstad, 4 de abril de 2000)

### III

Te toco, si estiro la mano te toco  
pese a la distancia  
o gracias a la distancia.  
Me acerca tu sonrisa, tu alegría.

Te toco con mis lágrimas  
lágrimas que no surgen  
pero están, quieren salir  
mas no pueden.

Te toco en estas hojas  
testigos de la añoranza,  
de la nostalgia anterior a todo,  
de la nostalgia sin pasado.

(Karlstad, 10 de mayo de 2000)

## IV

Todo en mí son pensamientos  
mis actos, mis vivencias,  
mis sentimientos, todo.

Todo pasa por el cerebro,  
pienso la tristeza,  
siento el pensar.

Todo en mí son sentimientos  
mis decisiones, mis razonamientos,  
mi voluntad, todo.

(Karlstad, 10 de mayo de 2000)

*“Vontades ou pensamentos?  
Não o sei e sei-o bem”  
“¿Deseos o pensamientos?  
No lo sé y lo sé muy bien”  
(Fernando Pessoa)*

Dudas, todo es incertidumbre.  
Alegría, anhelos y dudas.  
Ansiedad, felicidad.

Cierro los ojos y veo tu sonrisa,  
cierro el cerebro y veo tus ojos.  
Pienso y no veo nada.

Dudas, miedo, esperanza.  
Todo se aleja, ya no estás.  
Sin embargo te siento aquí  
(Karlstad, 10 de mayo de 2000)

*“As palavras são novas: nascem quando  
No ar as projectamos em cristais  
De macias ou duras resonancias.  
Somos iguais aos deuses, inventando  
Na solidão do mundo estes sinais  
Como pontes que arcam as distancias.”*

*“Las palabras son nuevas: nacen cuando  
al aire las lanzamos en cristales  
de suaves o duras resonancias.  
Somos igual que dioses, inventando  
desde la soledad del mundo estas señales  
como puentes que abrazan las distancias.”  
José Saramago (“As palavras são novas”)*

Conversaciones, frases, palabras.  
Bromas, ideas que dicen algo  
que pueden decir lo contrario.  
Voz que al principio sale apagada.

Nerviosismo, relajación, esperanza.  
Y después el silencio, el calor en la oreja  
las dudas, el miedo, la espera.  
Conversaciones, otra vez las palabras.

Cartas, hojas que antes no eran nada  
magia transportada por desconocidos.  
Sobres que anuncian con antelación.  
Búsqueda apresurada de cariño.  
(Karlstad, 16 de mayo de 2000)



## VII

Espera, es lo único que puedes hacer.  
No correr, no tomar, sólo aguardar.  
Espera, ve construyendo, llenando,  
cierra el cerebro y mira sus ojos abiertos.

Cierra los ojos y espera,  
aguarda lo que ha de venir.  
Si ha de llegar no desesperes,  
tuyo será si al final lo mereces.

Espera, no siempre es el momento  
ella, lo sabes, vive en el remolino.  
Su brújula está aún de búsqueda,  
aguarda, mantén ahora tú el norte.

(Karlstad, 21 de mayo de 2000)

## VIII

Bastaría un gesto  
No un hecho, no una acción  
Sólo el gesto, una palabra.  
Levantar el teléfono.  
Pronunciar las palabras precisas  
Un gesto, no más.  
                    Pero no llega,  
no se hará.  
Deseo de llanto:  
otro gesto que no llegará.  
                    (Madrid, 3 de agosto de 2000)

*“Menos tu vientre  
todo es futuro  
fugaz, pasado,  
baldío, turbio”  
(Miguel Hernández)*

Y si no hallo tu vientre,  
y si todo es promesa  
todo potencia, todo postrero.

Te echo de menos y no te conozco,  
lloro sin llorar  
al pensar tu vientre  
claro y profundo.

Y si no hay vientre,  
y si no hay sangre bajo tus labios  
pues nunca te he de encontrar.

Poesía: alimento de mentiras.  
(Madrid, 6 de agosto de 2000)

*“Mais Triste do que o que acontece  
É o que nunca aconteceu.  
Meu coração, quem o entristece?  
Quem o faz meu?”  
“Más triste que lo que acontece  
Es lo que nunca aconteció.  
Mi corazón ¿quién lo entristece?  
¿Quién me lo dio?”  
(Fernando Pessoa)*

Seguir,  
contar los pasos,  
contar los días  
entretenerse,  
distraerse con cosas vanas,  
vacías  
otra vez dejar morir el tiempo.

Guardar el equipaje,  
dejarlo preparado.  
Promesa por nadie hecha,  
esperanza falsa,  
cariño que se pudre,  
ilusión que se apaga.

Aquí estoy donde estaba,  
dejar morir el tiempo,  
contar los pasos, los días.  
Apagar el cerebro para no sentir.

(Karlstad, 20 de agosto de 2000)

*Para ti, ésta sí.*

Busco, miro y no te veo.  
Sin embargo tú estás ahí,  
eres tan de mí como mi brazo.  
Echo todo de menos menos a ti,  
sólo añoro lo que no es.

Soy en cuanto soy contigo,  
grito en silencio y me oyes,  
callo a gritos y miras a otro lado.  
Me conoces y me sabes,  
relativizas mi estar,  
ensalzas mi ser.

(Karlstad, 27 de agosto de 2000)

Todo es extraño,  
vuelvo a cuando era niño,  
todo está pero no es.  
Nada es real: pasillos,  
zona de tránsitos, tiendas.

KØBENHAVNS LUFTHAVN,  
informan los carteles.  
Sé que no es verdad, no son más  
que otros pasillos, otros lugares  
en la mente de un niño.

Miro a los ojos de la gente  
y me sonríen, saben quién soy,  
soy el niño pequeño que les hace existir.  
Todo es extraño, la infancia era esto,  
esperar e imaginar,  
esperar y mirar.

(Aeropuerto de Copenhague, 2 de septiembre de 2000)

*“Que no se quiebre todavía el hilo  
sin fin de la esperanza y la memoria dure  
bajo la luz tendida de la tarde.  
(...)”*

*Que aún responda  
con mi vida a la vida”  
(José Ángel Valente)*

Al final fue nada.  
Son las palabras  
las que no se pronuncian.  
Los hechos callan,  
es siempre su forma de hablar.

Nada es.

No pensar qué pudo haber sido,  
no hay vuelta atrás,  
la realidad se impone,  
despótica certidumbre.

Se quebró este hilo.

(Aeropuerto de Copenhague, 2 de septiembre de 2000)

Nada interesa,  
tránsitos sin vida.  
El miedo se disfraza de indiferencia.  
El mal no existe, no es humano,  
“son bestias”, dicen.

Generaciones de la desidia,  
os aborrezco.

El amor no empapa,  
es un recubrimiento,  
algo con lo que sobrevivir,  
idea que nos hace transitar,  
aún más, sin impregnar.

(Aeropuerto de Copenhague, 2 de septiembre de 2000)



*“Em que língua se diz, em que nação,  
Em que outra humanidade se aprendeu  
A palavra que ordene a confusão  
Que neste remoinho se teceu?”  
“¿En qué lengua se dice, en qué nación,  
en que otra humanidad se conoció  
la palabra que ordene el desconcierto  
que en este remolino se tejió?”  
José Saramago (“No silêncio dos olhos”)*

La carcasa, el escudo,  
eso es lo que conocéis.  
No sabéis nada,  
no veis por dentro.

Calma, decís, y es tormenta.  
Alegría, no más que defensa.  
Nada sabéis.  
No menos que yo.

(Aeropuerto de Copenhague, 2 de septiembre de 2000)

Cambio, mudanza.  
Otra época que empieza,  
nada hay que anuncie mejora.

Somos como soldados  
añorando una casa  
a la que nunca volveremos.

Buscamos una felicidad  
que nos es imposible,  
moriremos en la batalla.

Mas la batalla es,  
está y es,  
la lucha es lo que nos hace seguir.

Mudanza, cambio,  
una casa se cierra,  
otra se abrirá,  
nada parece cambiar.

O sí, la muerte es no mudarse.  
(Karlstad, 4 de octubre de 2000)

Todo se agolpa  
todo lejos de su tiempo  
todo antes de su espacio.

Palabras de plenitud,  
vacías.  
Tequieros dolorosos,  
hirientes.

Si pudiera regresaría  
andando a aquel tiempo  
lugar donde las palabras simples  
llenaban todo el espacio.

Cúmulo de sentimientos  
sudor de ternura  
negación del querer:  
todo se mezcla.

(Madrid, 28 de octubre de 2000)

## XVIII

*“No queda nada de lo que fue nada.  
(Era ilusión lo que creía todo  
y que, en definitiva, era la nada)”  
José Hierro “Cuaderno de Nueva York”*

El cuello, las manos, los pómulos,  
sobre todo la respiración.  
Estaban ahí, a escasos centímetros,  
todo eso estaba allí, lejos.  
Distancias siderales nos separaban  
por pocos centímetros.

En el escenario se representaban 10 asesinatos,  
entre las dos butacas se levantaba el cadáver  
de un niño que no llegó a andar,  
un niño que trajo la ilusión, la esperanza  
y al final fue nada. Un niño asesinado  
por hechos mudos, por actos no realizados,  
por cobardía culpable, por miedo.

Hoy, ahora, esta noche  
¿al meterse en la cama  
pensará,  
siquiera por un momento,  
que alguien ahora está sintiendo esto,  
que alguien escribe estas líneas,  
que alguien, a veces,  
se cansa de vivir,  
se cansa de sentir,  
se cansa de querer?

¿Pensará en alguna solución,  
sabrán que alguien está  
a punto de rendirse, de abandonarlo todo,  
se acordará de lo escrito,  
del cariño y la ternura que, quiéralo o no,  
hubo en un instante,  
tan lejos ya en la memoria  
como lejanos eran hoy su cuello,  
sus manos, sus pómulos,  
y sobre todo  
sobre todo  
su respiración?

(Madrid, madrugada del 19 de noviembre de 2000)

## XIX

*“Este é o traço que traço em redor do teu corpo amado e perdido  
Para que cercada sejas minha”*  
*“Este es el trazo que trazo alrededor de tu cuerpo amado y perdido  
Para que cercada seas mía”*  
*(Sophia de Mello Breyner Andresen)*

Desearía encontrar el carboncillo con que dibujarte.  
Trazos suaves pronunciados como palabras.  
Difuminado por el que yo pudiese entrar,  
mas, sobre todo, por el que tú pudieras salir.

Lloraría sólo ante la posibilidad de encontrar  
las palabras precisas.  
Palabras que te retuvieran en su almacén,  
que te hicieran posar los ojos en ellas y,  
en su interior, me vieras como soy para ti.

Me gustaría encontrar el material que te apresara  
sin otra atadura que tu libertad,  
sin otra cadena que tu sonrisa.  
Desearía encontrar la acuarela que te crease.

(Madrid, 28 de diciembre de 2000)

En esta víspera antigua,  
quisiera que volviera la ilusión.  
Que trajera ahora, conmigo,  
aquellas noches de reyes.  
Vivir que mañana lo tendré todo.

En esta víspera clausurada...  
(Madrid, 5 de enero de 2001)

Acaso la memoria sea  
la partitura de lo vivido.

El aroma de los sonidos envuelve,  
regresa con la misma ilusión,  
trae consigo, también,  
la nostalgia ya entonces anunciada.

Los altavoces exhalan  
las primeras notas de su olor,  
los músculos se encogen,  
el cerebro enjuga lágrimas invisibles.

Acaso la memoria sea  
no más que las notas vividas  
de una melodía nunca compuesta.  
(Madrid, 30 de enero de 2001)

*“Qué extraña escena describes y que extraños  
prisioneros, Son iguales a nosotros”  
Platón (Citado por José Saramago en La Caverna)*

Y acabar descubriendo que,  
a plazos,  
nos van comprando la vida.

Con el paso de los días  
vamos perdiendo la textura de vivir,  
el tiempo se nos vuelve más y más estéril.

Sin darnos cuenta vemos pasar la belleza.  
Está ahí, es para nosotros,  
no tenemos más que estirar el brazo  
y besarla en los labios...  
pero la dejamos ir.

Tiempos inhóspitos, lugares fugaces,  
la vida se va tornando un engranaje mecánico.

Sólo si sabemos mirar, si sabemos escuchar,  
podremos frenar.  
Sólo *perdiendo* el tiempo  
podremos romper las letras de pago  
que aún faltan por vencer,  
-que aún faltan para vencernos-  
(Madrid, 3 de febrero de 2001)



## XXIII

Como un disparo  
el sabor de los piñones  
me devuelve la imagen.  
La escena se forma en mi cabeza  
con más intensidad que cuando,  
hace años, era vivida.

Veo la calle, el bordillo de la acera.  
Observado desde fuera,  
se vería un niño de once años agachándose  
para recoger algo del suelo.

Pero la escena es otra,  
la mirada es la mía,  
mejor, la de un yo-niño.  
En ella veo un piñón,  
un piñón con cáscara,  
sucio por la grava de la carretera.

Ese niño tenía ante sí  
la extraña felicidad de un verano infinito,  
de un tiempo diáfano,  
en el cual la actividad no se diferenciaba de la quietud,  
la decepción obraba,  
en la conciencia,  
la misma herida que,  
en la rodilla,  
una caída de bicicleta.

Hoy el sabor de los piñones se pierde,  
el tiempo se encoge  
y la decepción ya va haciendo daño.

Con todo,  
siempre puedo agacharme,  
buscar al lado del bordillo,  
limpiar un poco la cáscara,  
sentir el sabor del polvillo negro,  
pelarlo con los dientes  
y recuperar,  
siquiera por unos instantes,  
aquel tiempo infinito.

(Madrid, 16 de febrero de 2001)

¿Y en qué momento sabremos  
si nuestra presencia de hoy  
ha impregnado en ese alguien que,  
con su presencia,  
nos ha hecho especial el día?

(Madrid, 16 de febrero de 2001)

*Para Cristina*

Con los años trascurridos,  
aún hoy,  
somos tímidos el uno con el otro.  
Nos hemos contado nuestras vidas,  
la distancia nos ha acercado  
y el tiempo ha hecho de nosotros  
dos existencias cómplices y a la vez extrañas.

La presencia de ciertos seres  
hace que el mundo mantenga algún orden,  
que no todo sea inhóspito, vacío.

Nos escribimos y somos dioses,  
hablamos y,  
en ocasiones,  
somos como torpes adolescentes  
que no saben apresar  
el flujo de sentimientos que quieren transmitir.

A ti he de agradecer,  
principalmente a ti,  
las lágrimas que Bryce me provocó:  
“Tener que pensar, ahora, al cabo de tantos,  
tantísimos años,  
que en el fondo fuimos mejores por carta”

*Eskerrik asko.*

(Madrid, 17 de febrero de 2001)

*“Esaidan, zoriontsuak al zarete mugaz bestaldeko biztanleak?”  
“Dime, ¿es feliz la gente allá al otro lado de la frontera?”*

*Bernardo Atxaga*

Tememos cruzar la frontera en una noche de niebla,  
sentimos que podemos caer en una emboscada  
y acabar, al otro lado,  
despojados de todo,  
a la intemperie de nosotros mismos.

Las voces que escuchamos  
pertenecen al otro lado de la frontera.  
Los aduaneros parecen no mirar cuando rebasamos la línea,  
nadie nos advierte de lo que habrá más allá.

Nos asusta saber que,  
si cruzamos,  
podremos hallar la felicidad que la madrugada nos ofrece,  
cuando ya las voces de allí sean las de aquí.

(Madrid, 20 de febrero de 2001)

En ocasiones la vida nos plantea extraños juegos.  
Oímos una frase trivial y,  
sin saber porqué,  
en nuestra cabeza se forma una historia futura.

Oímos, por ejemplo, que alguien conocido se ha cortado el pelo,  
nos viene en ese momento su cara y, de golpe,  
un escalofrío nos recorre el cuerpo,  
presagio inconcreto de algo que luego,  
en la medida en que la realidad se obstina en ser deseo,  
se va construyendo sin que nosotros seamos conscientes.

Extraños juegos que discurren por senderos ni siquiera imaginados,  
malentendidos que se mantienen y,  
por ejemplo, pueden llevarnos a escribir,  
cuando nunca antes lo habíamos hecho,  
poemas donde expresar la vida,  
donde llorar, cuando ya el futuro es acabado,  
por una historia de la que sólo quedan estas líneas.

Extraña vida la que no es más que juego.  
(Madrid, 24 de febrero de 2001)

## XXVIII

Leo,  
escucho y leo,  
escribo y leo.  
Mas no consigo aprehender lo esencial.  
El agua se escurre entre los dedos  
y la sed no se apacigua.  
(Madrid, 24 de febrero de 2001)

¿Qué hago aquí escribiendo?,  
¿dónde está la verdad?,  
¿en los que transitan,  
o en los que reposan?,  
¿qué hago aquí?,  
¿reflexionar sobre la felicidad,  
o buscar cobijo para no sufrir?

¿Qué me impide trascender estas líneas  
y ser intenso en mi vida real?

¿Qué hago aquí alimentando mentiras,  
escribiendo sólo una parte de lo que es,  
hurtando al posible lector de casi todo lo que veo?

¿A quién pretendo engañar?  
(Madrid, 24 de febrero de 2001)

Le pregunto a mi diccionario  
y me cuenta que la palabra *extranjero*  
viene del francés de ‘*étrange*’: extraño.

Algo no me encaja, pienso y creo que hay alguna confusión.  
Sigo investigando y compruebo que sí hay algo extraño:  
extrañas son las declaraciones que oigo sobre identidades nacionales,  
sobre lenguas míticas y pureza cultural.

Sin embargo, no encuentro extraño el andar de quien,  
ayer por la noche, mientras llovía, caminaba a mi lado.  
Le observo de reojo, veo su baja estatura,  
sus rasgos andinos y su mirada clavada en el suelo.  
Le observo y siento que yo podría ser él.  
Nadie me asegura que yo no sea él.

Vuelvo al diccionario y  
nada hallo en él que me hable del miedo,  
nada me transmite de su angustia  
de su nostalgia no compartida.  
Tampoco se atreve a decirme:  
extraña es tu vecina,  
la que algunas noches, al teléfono,  
habla entre risas y gritos con su familia,  
esa que llena todo el patio con palabras de cariño,  
y al final, cuando cuelga,  
su música se desvanece en un llanto apagado.

Continúa mi diccionario relatándome que  
alguno de sus sinónimos son *bárbaro*, *arrivista* y *advenedizo*,  
y que entre sus antónimos están: *natural*, *paisano* y *ciudadano*.  
Presiento que la mano que inspira mi diccionario  
es la misma que legisla leyes *extrañas*.

Busco refugio de tanta confusión en una música extraña,  
música que se entredanza con la circulación de mi sangre,  
música creada por gente *advenediza* que inunda mis sentidos  
con ritmos y melodías de lugares tan *arrivistas* y poco *naturales*  
como Salvador de Bahía, Angola o Kinshasa.  
Música tan mía como las lágrimas que, en ocasiones,  
me regala sin yo pedírselo.

Me reconcilio en parte con las palabras  
preguntándole a otro diccionario.  
Pregunto en el de portugués y hallo,  
quizá por ser barato y tener pocas palabras,  
o quizá, quiero creer, porque ambas van encadenadas,  
que la siguiente entrada tras ‘*extranjero*’ es:  
*Extrañar*: extranhar, exilar, ter saudade.

(Madrid, 4 de marzo de 2001)



Lo niego con la cabeza,  
no quiero comprender  
que tras la sonrisa que ahora veo  
está escondido su miedo,  
que tras el canto que ahora canto  
está oculta mi duda.

Busco palabras cobardes que desdibujen mi inseguridad,  
e inerte el otro lucha en vano por encubrir su tristeza.

Lo niego con la cabeza,  
pero sé que es a la intemperie  
dónde podemos llorar  
y en las lágrimas hallar el camino que nos lleve,  
por unos instantes,  
a sentir la alegría de saberse querido.

Lo afirmo en estas líneas,  
sé que es en mitad de la calle  
donde lograremos regalarnos la debilidad  
y en ella, al fin,  
confundimos el otro con el yo.

(Madrid, 10 de marzo de 2001)

Vivir no ha de ser tan complicado,  
sólo he de darme cuenta que  
no soy más que un animalillo en busca de refugio.

Construimos parapetos con ladrillos defectuosos.  
Usamos, por ejemplo, materiales como la eficacia  
y obviamos que de lágrimas  
está construido el más acogedor de los muros.  
Apostamos porque la productividad sea el mejor cemento  
y no vemos que la mezcla perfecta es, sin duda, la duda.

Rellenamos nuestro refugio de una decoración estéril,  
colgamos cuadros que reflejan una belleza vacía,  
y olvidamos que el papel que los envolvió  
traía impregnado el olor de quien nos lo regaló.

Hipotecamos nuestro presente  
por una felicidad que nunca llega.  
Sin embargo esa felicidad está en la almohada,  
cuando cerramos los ojos  
y vemos sus ojos de hoy sonriéndonos,  
cuando buscamos el lado frío de la cama  
y oímos su respiración rompiendo nuestros muros de defensa,  
cuando recordamos, mientras el sueño nos vence,  
el olor suave de su sudor al final del día.

Sin duda vivir es mucho más sencillo  
cuando me doy cuenta que  
los demás son también animalillos en busca de refugio,  
cuando entiendo que ese anhelado refugio está hecho  
de su olor, de mis lágrimas, de su música  
y, sin duda, de nuestras dudas.

(Madrid, 17 de marzo de 2001)